

TENGO EL SINO DE HACER NÚMEROS

Cuando falleció Isidoro, como una manifestación más de su fama de santidad, muchos escribieron las impresiones que recordaban de su persona y del trato que con él mantuvieron. Entre ellos D. José Luis Múzquiz, uno de los primeros sacerdotes de la Obra, que esboza con algunas pinceladas su contribución para que los Centros del Opus Dei fueran casas de familia, verdaderos hogares. También aporta algunos detalles de su amor a Dios y a las almas en las circunstancias corrientes de una vida ordinaria:

«Siempre veía a Isidoro ocupado en detalles de la casa, de administración y de cuentas. Durante muchos meses estuve convencido de que tenía verdadera afición por llevar las cuentas. Tal era la delicadeza que ponía en todos los detalles. Me causó por eso mucha admiración cuando Álvaro me dijo que a Isidoro no le gustaban nada y que lo hacía por espíritu de mortificación y de caridad, para librar de esa carga a sus hermanos. *“Tengo el sino de hacer números”,* me decía un día. *“Pero hay que cuidar los detalles y acostumbrar a los pequeños a que lo hagan así. No es por el valor de 5 céntimos más o menos, sino porque deben hacer las cosas con espíritu sobrenatural, como la oración, como el estudio, como toda nuestra vida. Si no se hace con espíritu sobrenatural es perder el tiempo”.*

Lo mismo que en los detalles de administración, Isidoro vivía el espíritu de caridad con los demás y de sacrificio en los encargos. Me acuerdo muchas veces que el Padre decía: “Hay que hacer tal cosa...”, sin concretar quién debía realizarlo y antes de que los demás casi nos diéramos cuenta ya estaba Isidoro haciéndolo.

Otra faceta de su vida es la alegría. Todos recordaremos siempre la sonrisa de Isidoro, de



Isidoro en la Albufera de Valencia

una naturalidad imponente, como respondiendo a una gran paz interior. Esta alegría y esta sonrisa no las perdió ni cuando iba a morir. Y no porque fuera hombre insensible a la enfermedad y a la muerte, es que las sobrenaturalizó viendo en todo la Voluntad de Dios.

Su espíritu de trabajo era muy grande. Lo que más le costó ofrecer en su enfermedad fue el estar inactivo y no poder ayudar a los demás. *“¡Con la de cosas que hay que hacer!”*, me decía sin perder su paz y serenidad. Pero de todo, quizá lo más característico de Isidoro fuera su humildad. *“¡No cabe duda que es el Señor quien me da esta paz y esta alegría! ¡No cabe duda que es Él!”*, me dijo cuando estaba en el Sanatorio.

Otra característica de Isidoro fue su gran amor a la Iglesia. *“¡Qué buena Madre es, tiene remedio para todas nuestras necesidades!”*, me dijo en su última enfermedad a propósito de la Extremaunción, que le ayudaba mucho en esos momentos¹.

¹ Extracto del testimonio del Rev. D. José Luis Múzquiz

FAVORES

Mi hijo ha pasado por un problema de trastorno de conducta que le impedía estudiar; lo encomendé a Isidoro y mejoró, pudiendo terminar la carrera. Como estoy segura de su intercesión, sigo encomendándole los trabajos de la familia.

M.J.P.

Intentaba averiguar funciones nuevas en la PDA que tiene mi padre, y cuando “investigaba” de repente la pantalla se quedó en blanco y la agenda electrónica no funcionaba. Mi padre intentó recuperar su funcionamiento y no lo consiguió. Temíamos que se borrara todo su contenido. Preocupada por el estropicio me acordé de Isidoro y le pedí que intercediera para que se arreglara la PDA y remediara mi imprudencia. Sin explicación lógica, al día siguiente la agenda funcionaba totalmente recuperada.

M.M.C.

Llevaba dos años en los que salía muy mal una contabilidad de la que era responsable, se lo encomendé a Isidoro y ha empezado a salirme a la primera.

D.M.R.

En septiembre pasado me diagnosticaron artrosis en ambas caderas. Estuve dos meses de baja en mi trabajo, con dolores esporádicos. Un compañero de trabajo me dio la estampa de Isidoro y le pedí la curación de mi enfermedad, si lo creía conveniente para mí y mi familia. Mi sorpresa fue que el reumatólogo que me diagnosticó la artrosis dice que incomprensiblemente se ha curado en ambas caderas.

L.F.S.

Después de una hora intentado gestionar unos recibos a través de la red sin conseguirlo he acudido a Isidoro rezándole la oración de la estampa para pedirle ayuda. Le he recordado que hace un mes lo hicimos sin dificultad, y que llamar para que nos dirigieran la gestión iba a ser caro. A los cinco minutos los recibos estaban en el Banco.

J.M.

Las cuentas no me cuadraban. Revisé los recibos una y otra vez y no encontraba el error. Decidí pedir ayuda a Isidoro y cuando volví a revisar encontré un recibo que no había contabilizado porque estaba pillado con otro.

I.M.



ORACIÓN

Dios Todopoderoso, que llenaste a tu Siervo Isidoro de abundantes tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo: haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y llevar la luz de Cristo a mis amigos y compañeros; dignate glorificar a tu Siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Noticias de la Causa

La *Positio* sobre la vida y virtudes de Isidoro está pendiente de su estudio en la Congregación para las Causas de los Santos.

PUBLICACIONES

- **José Miguel Pero-Sanz:** *Isidoro Zorzano*. Ed. Palabra, “Folletos Mundo Cristiano”, nº 570-571. Madrid 1993.
- **José Miguel Pero-Sanz:** *Isidoro Zorzano*. Ed. Palabra, Madrid 1996.
- **Vídeo:** *Isidoro Zorzano. El sentido de una vida*. Pedidos a Beta Films S.A.; c/ Pío Felipe, 12. 28038-Madrid.

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.